

dos los deleytes de la vida están negados á un pecador, que ni aún vivir merece: el dolor es el natural estado del desorden; y es injusticia el que sirvan las criaturas á un infeliz que abusa de ellas, y que se ha revelado contra el Soberano, cuyas son.

Con todo eso, todavía es el deleyte la pasión dominante de este hombre pecador; á pesar de su transgresion quiere vivir feliz, y la culpa por la qual perdió el derecho y la esperanza, no le quitó el deseo; los trabajos, que han venido á ser la pena inseparable de su delito, no acaban de ser libre elección de su amor; y aunque condenado á padecer, nunca ha podido amar los trabajos; era preciso, pues, que un grande exemplo le hiciese amable lo que le era necesario, y que un Dios lo padeciese todo por salvar al hombre, para que el hombre aprendiese y amase el padecer para aplacar á su Dios.

Por esto el ministerio del Verbo Encarnado es un ministerio de Cruz y de trabajos: desde el primer instante de su union con nuestra naturaleza en el Seno de Maria renuncia al gusto sensible de que pudiera gozar, dice el Apostol, y abraza la Cruz que le presenta la Justicia de su Padre: desde entonces, como víctima de nuestros pecados, pone su Sagrada Cabeza bajo la vara de la indignacion divina, y siente los primeros golpes de la severidad debida al hombre pecador; pero aún le esperan mas verdaderos rigores al salir de aquella humilde morada; apenas se abrirán sus ojos á la luz, quando yá se verán correr sus preciosas lagrimas; con la edad irán creciendo sus trabajos; el hambre, la sed, el cansancio, que son las penas de nuestro pecado, serán el exercicio de su amor; solo anunciará cruces y tribulaciones; no prometerá su reyno sino á la violencia; maldecirá á los placeres; no llamará bienaventurados sino á los que padecen; y temiendo que en lo sucesivo los hombres, que siempre son ingeniosos pa-

ra suavizar su cruz, diesen á sus máximas interpretaciones favorables á su amor propio, espirará entre los brazos del dolor, y su doctrina no será mas que la relacion de sus exemplos.

Digo, pues, que desde que el Verbo encarnó para manifestarnos el camino del Cielo, y satisfacer por nosotros á la Divina Justicia, vino á pasar en la tierra una vida triste y penosa; luego no puede ya el Christiano vivir á gusto de sus sentidos, ni prometerse el llegar á la eterna salud por caminos suaves y faciles. A la verdad, despues que por este Misterio se hizo Christo nueva cabeza de un pueblo santo, y origen de una nueva vida, no podemos aspirar á la salvacion sino como miembros de Christo, esto es, como haciendo parte de este cuerpo mistico que vino á formar en la tierra, porque solo éste penetrará los cielos, dice el Apostol, y entrará con su cabeza, y su Pontifice en el verdadero Santuario. Esto supuesto; Católicos, ¿en qué consiste el ser miembro de Christo? Consiste en estar animado de su Espiritu, en vivir con su vida, y obrar por los mismos fines; consiste en no formar interiormente mas que sus santos deseos y pensamientos: *Hoc sentite in vobis, quod & in Christo Jesu* (a) En una palabra, consiste en seguir el destino de la cabeza, y conformarse con ella, morir á todo con ella, ser crucificado con ella, y no buscar, como ella no buscó, el consuelo de este mundo.

Ahora, pues, os pregunto, Señores: ¿El pasar toda la vida en unas costumbres tibias y sensuales; entregarse continuamente á todos sus gustos, con tal que en ellos no haya pecado grave; no ocuparse en otra cosa mas que en desenfadarse de las molestias de la vida mundana con la variedad de los placeres y de los es-

pec-

(a) *Philip. 2. v. 5.*

espectáculos agradables á los sentidos, y pasar tranquilamente los días sin mas cuidados que los que nacen de la misma ociosidad y abundancia, ¿es esto ser miembros de Jesu-Christo, y vivir animados de su Espiritu? ¿Qué tiene de comun el Espiritu de Jesu-Christo con esta prudencia de la carne, que solo es ingeniosa para disculpar en sí misma la corrupcion de las costumbres; para condenar la obligacion de padecer como una invencion humana, y una ley injusta, que reduce todas las máximas del Evangelio á no ser impío, ladrón, fornicario, ni adultero; que confunde la naturaleza con la gracia, y mira á la Cruz de Jesu-Christo como un objeto ageno de la fé y de la piedad?

No hablaron de este modo, Católicos, á nuestros primeros Padres aquellos hombres Apostolicos, que vinieron los primeros á anunciar á Jesu-Christo: *Non ita didicistis Christum.* (a) El Espiritu de Christo es un santo deseo de padecer, un continuo cuidado en mortificar el amor propio, en quebrantar su voluntad, en reprimir sus deseos, y en prohibir á sus sentidos las inútiles mitigaciones. Esta es la realidad del Christianismo, y el alma de la piedad; si no teneis este espíritu no sois de Christo, dice el Apostol; aunque no seais del numero de aquellos impudicos y sacrilegos que no tendrán parte en su reyno, no por eso sois menos estraños de él; vuestros pensamientos no son los suyos; aún vivís sujetos á la naturaleza; no pertenecéis á la gracia del Salvador; perecereis, pues, porque en él solo puso el Padre, dice el Apostol, la salud de todos nosotros.

No falta quien se queje algunas veces de que hacemos á la piedad aspera é impracticable, prohibiendo

(a) *Ephes. 4. v. 20.*

mil placeres que autoriza el mundo. ¿Pero qué es lo que os decimos, Católicos? Permittos todos los placeres que se permitió el mismo Christo; la fé no os permite otros; mezclad con la piedad todas las mitigaciones que el mismo Jesu-Christo mezcló con ella; el Evangelio no condesciende con mas: seguid todas las costumbres que pudo seguir el mismo Jesu-Christo; la religion no tiene otra regla: es verdad que no todo lo que no es expresion de las costumbres de Christo, ni impresion del espíritu de Christo es siempre obra que dá la muerte, pero tampoco podrá ser obra de vida, y por lo menos siempre es un proceder ageno de sus miembros, y del que les será preciso dar cuenta.

Este, Católicos, es el fundamento de toda la piedad: Este el Evangelio, tanto del cortesano como del solitario, tanto del Principe como del pueblo: Este el principal origen de las reglas de las costumbres, al que es preciso que llegue el que quiera hallar el punto fijo, que resuelve todas las dificultades que nos proponeis continuamente para autorizar todos los abusos de la vida mundana: vuestra conformidad con Jesu-Christo es la que debe decir si vuestro estado es christiano ó profano, inocente ó pecaminoso: Qualquiera otra regla es falsa para vosotros, porque solo Jesu-Christo es vuestro camino: Los usos, las mudanzas de las costumbres y de los siglos, las opiniones de los hombres nada mudan de esta regla, pues Jesu-Christo, ayer, hoy, y siempre será el mismo. ¡Oh Dios mio, y como quedarán arruinadas algun día las decisiones del mundo en orden á nuestras obligaciones! Y como se verá mudar el nombre á la probidad y regularidad mundana, que acá en la tierra asegura á tantas almas engañadas con una apariencia de virtud, quando se las compare con Jesu-Christo crucificado; allí se buscará su semejanza, y se las juzgará según este modelo.

Es verdad, Católicos, que tenemos el consuelo de

que al mismo tiempo que Jesu-Christo nos impone una ley, por solo el carácter de su ministerio, de violentarnos, y abandonarlo todo, al mismo tiempo nos hace amable la Cruz con que nos carga. El padecer es para nosotros una suerte inevitable en la tierra, pero sin él hubiera tenido el hombre que padecer sin consuelo y sin merito; viene, pues, á suavizar y santificar nuestros trabajos, y en vez de imponerlos un nuevo yugo, viene á hacer suave y ligero aquel baxo el qual habian gemido nuestros padres tantos siglos.

Primeramente, su exemplo quita á los trabajos todo su abatimiento y desprecio: es felicidad el padecer despues que él padeció; es cosa gloriosa el seguir sus pasos: Jesu-Christo lloró; las lágrimas, pues, deben servir de honor á sus discipulos: Jesu-Christo padeció hambre y sed, luego los santos rigores de la abstinencia consagran los cuerpos de los fieles: Jesu-Christo fue humillado, calumniado, despreciado, luego los santos abatimientos de los discipulos de la Cruz son para ellos titulos de honor, y hay ignominias padecidas por la justicia, que son mas gloriosas aun para con el mundo, que toda la gloria del mismo mundo.

En segundo lugar. La suavidad de su gracia mitiga la amargura de la violencia, y de la propia abnegacion; convengo en que el negarse continuamente á sí mismo, disputarse todo quanto agrada, reglar con la ley rigurosa del espíritu los mas inocentes deseos de la carne, ser naturalmente vano, magnifico, presuntuoso, y reducirse á una modestia simple y christiana, amar el gusto de los placeres, los deleytes de la sociedad y de las conversaciones, y contener la viveza de estas inclinaciones en el silencio, en la oracion, y en el retiro, haber recibido de la naturaleza un genio inclinado á la ociosidad y negligencia, enemigo de violentarse, excesivamente amante de sí mismo, y sujetar una carne que resiste al yugo y á las obligaciones mas penosas

y tristes; convengo, vuelvo á decir, que este estado es trabajoso, y que este estado de violencia, si no estuviera mezclado con alguna suavidad, cansaria presto á la flaqueza del hombre.

Pero no está en los sentidos el origen de los verdaderos placeres, sino en el corazon; á éste, pues, aplica Jesu-Christo el remedio y la suavidad de su gracia. Quando en lo exterior todo le parece á la alma fiel triste, molesto, y doloroso, un consolador invisible recompensa estas amarguras con unas delicias que jamás gustó el corazon del hombre carnal, y le dice continuamente en lo interior de su alma, como decia en otro tiempo el Padre de Samuél á su esposa affigida: ¿Por qué os dexais abatir de unos males que solo son aparentes? Reprimid vuestros suspiros, y enjugad vuestras lagrimas, ¿no puedo yo solo ocupar en vuestro corazon el lugar de todo lo que os falta? ¿El amor que os tengo no vale mas que todo quanto llorais? *Anna cur Files? Nunquid non ego melior tibi sum, quam decem filii?* En una palabra, los deleytes de los sentidos siempre la dexan triste, vacía, é inquieta; los rigores de la Cruz la hacen feliz; las puntas de la penitencia que penetran su carne llevan consigo el remedio; y semejantes á aquella zarza misteriosa, al mismo tiempo que solo ofrece á la vista de los hombres cambrones y espinas, tiene interiormente oculta la gloria del Señor, y con él lo posee todo: ¿Suavidad santa de las lagrimas y de la tristeza de la penitencia! Divino secreto de la gracia; cómo no sois mas conocido del hombre pecador?

Finalmente, las promesas de Christo quitan á los trabajos toda la inutilidad y desesperacion que tenían. Antes de que se manifestase en nuestra carne se padecia por la fama, por la patria, por la fortuna, por la amistad, pero la vanidad era corta recompensa de los trabajos; particularmente para el hombre que quiere ser dichoso; los públicos aplausos podian calmar el dolor en aquellos pri-

meros instantes en que la embriaguez y novedad de la fama, y de un vano heroismo sorprenden al alma, y la sacan como fuera de sí misma, pero pasada la embriaguez conocia bien el hombre su desgracia y su locura: lejos de la vista del público todos aquellos Heroes de la mundana ostentacion, aquellos martyres de la vanidad caían en la cuenta, y buscaban otros consuelos á sus males, mas que la reputacion y la fama: Por eso el hombre entonces padecia sin consuelo, porque solo padecia por los hombres.

Pero el fiel que padece, que se castiga á sí mismo, que lleva su Cruz, que mortifica sus sentidos, y reprime sus deseos, vive con la esperanza de otra vida eterna. Aun quando sus penas no tuvieran consuelo en la tierra, las suavizaria la sola esperanza que está oculta en su seno: Una sola mirada ácia los años eternos restituye inmediatamente la alegría y la serenidad á su alma afligida: Un Dios encarnado es la seguridad de su confianza: Sus trabajos hallan en Christo un premio y un merito digno de Dios: Christo los presenta al Eterno Padre como un Sacrificio de buen olor: Con Christo han recibido ya en su persona la gloria y la inmortalidad que les ha prometido.

Oh, como os sostiene, Católicos, el consuelo de estas verdades, á los que ya há mucho tiempo que entrasteis en los caminos de la justicia, y de la salvacion! No dexéis, pues, entibiar vuestra fé baxo el peso de la Cruz que habeis abrazado; no os acobarden los rigores y aspereza del camino; no os canseis en unos caminos tan santos; pronto se acabarán los dias de vuestra peregrinacion; ya estáis tocando la Corona inmortal; estos instantes rápidos de tribulacion pasarán como un relámpago: Esperad un poco: El Señor no tardará, ya vá á manifestarse: hoy le veis baxar con nuestra enfermedad, presto le vereis venir con su gloria. ¿Qué quiere decir el corto tiempo de algunos dias de lágrimas y de luto que

que inmediatamente se han de perder y aniquilar en el abismo de la eternidad? Pero qué digo perderse? Se han de mudar en una nueva vida, en un dia sereno y eterno, en que se enjugarán las lágrimas, y el luto tendrá consuelo. Nada perece para el Justo; vivid, pues, en la fé, esperad al invisible como si ya le vieseis; pensad que todas vuestras mortificaciones, aun las mas secretas, están notadas por aquel fiel testigo que teneis en el cielo; que todas vuestras obras, aun las menores, están contadas; que todos vuestros trabajos están depositados en los Tabernáculos eternos, y que vuestros fervorosos suspiros se conservan entre los preciosos perfumes que presentaban los ancianos al rededor del Altar. Asi quanto mas os acercáis al termino, tanto mas sentís crecer vuestro fervor, y renovarse vuestras fuerzas: Qué felicidad el ver dentro de poco, y como en un instante, desaparecer esta nube de nuestra mortalidad, y empezar el dia de aquella eternidad dichosa.

No puedo usar de las mismas palabras de consuelo con vosotros, Católicos, los que vivís aun segun la carne: sería cosa inútil el manifestaros los bienes futuros de que no gustáis, que no conoceis, y que acaso no creis. Me hubiera sido preciso confirmaros en la doctrina de la fé, y acabar manifestandoos, que la union incómprehensible del hombre con Dios en este mysterio, confunde la razon humana, y hace que no solo sea la fé necesaria, sino tambien razonable. Voy á concluir.

### TERCERA PARTE

La verdad, Católicos, no bastaba que la Sabiduría de Dios en este Mysterio hubiese confundido la soberbia del hombre, haciendo que no pudiese hallar su salud sino en la humildad y en el abatimiento; que hubiese puesto freno á los desarreglados deseos de la carne, no dexándole mas herencia que la Cruz y los tra-

bajos; era tambien preciso para sanar todas sus heridas que cautivase su razon (la que por tantos siglos le habia extraviado tan tristemente en sus pensamientos) proponiendola por unico objeto de su culto, de su esperanza, de su consuelo, de su ciencia, y de su sabiduria la union del Verbo con nuestra carne: esto es, á Jesu-Christo la cura de la razon humana, y la contradiccion mas incomprehensible é insensata en la apariencia.

El medio mas seguro de detener estos insaciabls é inútiles deseos de saberlo todo, y de comprehenderlo todo, que hasta entonces havian engañado á los Maestros tan ponderados de la sabiduria humana: aquella vana confianza que prometia el descubrimiento de la verdad con solas las fuerzas de la razon: aquella desenfrenada licencia que todos los dias producía nuevos monstruos, creyendo hallar nuevas verdades; el medio, vuelvo á decir, mas seguro de detenerle era la locura del Evangelio, quiero decir el Verbo hecho carne, y la Sabiduria de Dios ignorada de los poderosos y sabios del siglo en este Misterio.

¡Oh hombre! De aqui puedes inferir que el Autor de tu sér no quiere salvarte por la razon, sino por la fé que te le oculta; que no debes buscarle con los vanos esfuerzos del entendimiento, sino con los movimientos del corazon; que la verdad que te ha de librtar solo se te manifiesta acá en la tierra en enemiga; y que para conocer es necesario creer: *Credite, & intelligetis.* No quiero decir que la religion nos propone solamente misterios que exceden nuestra capacidad, ni que nos prohiba absolutamente el uso de la razon; tiene tambien sus luces como sus tinieblas, para que por una parte la obediencia de los fieles sea racional, y por otra no carezca de merito. Vemos lo suficiente para ilustrar á los que quieren conocer; no vemos lo bastante para forzar á los que no quieren ver: La religion tiene suficientes pruebas para no dexar á una alma fiel sin segu-

ridad y sin consuelo; no tiene bastantes para dexar sin réplica á la soberbia y á la incredulidad. De este modo la religion por la parte que tiene de claridad consuela á la razon, y por la que tiene de obscuridad dexa todo su merito á la fé.

Con todo eso hoy todo el mundo está lleno de Christianos Filósofos, y de fieles que se hacen jueces de la fé; todo lo mitigan, todo quieren fundarlo en razones: Con conservar la raiz de la Doctrina Christiana, y de la esperanza en Jesu-Christo, pretenden formarse una religion mas sana, haciendosela mas clara y mas inteligible; desconfian de todo lo que en sí tiene algo de prodigioso y extraordinario; fomentan dudas acerca de las eternas llamas que preparó la Divina Justicia para el impío y el impuro: Quieren penetrar los fines de Dios en orden á la suerte de los hombres, y con unas ideas de su bondad, puramente humanas, reformar, ó su terror, ó su incomprehensibilidad: Se atreven á examinar si podemos nosotros ser herederos de la culpa, ó del castigo de nuestros padres, y si nuestra profunda corrupcion proviene mas de la naturaleza que del pecado: Preguntan continuamente, ¿por qué se nos han de imputar á pecado las inclinaciones al deleyte, que parece nacieron con nosotros? Hallan inconvenientes en la venerable historia de nuestros santos libros: Censuran los hechos raros y maravillosos, que nos han conservado en ellos unos hombres inspirados de Dios, unos hechos obrados en otro tiempo por el Señor para librtar á su pueblo: Dudan de como pudo criar un mundo que no habia; exterminar á toda la carne en las aguas del diluvio; salvar la especie de los hombres y de los animales en una sola arca; abrir y cerrar el mar para facilitar la huida de su pueblo; mantenerle en el desierto con un pan milagroso; guiarle con una resplandeciente nube, y mandar al mismo Sol que se detuviese en su carrera para acabar de vencer los enemigos de su nombre: ¿Qué mas di.

diré? Quieren hallar en las fuerzas de la naturaleza la posibilidad de estos extraordinarios prodigios, en los que la fé de nuestros padres conoció siempre el dedo de Dios, y mudan la historia de la religion, y las apariciones del Señor á los hombres, en sucesos casi en todo naturales, y monumentos demasíadamente ponderados por una prudencia absolutamente humana. De este modo, ¡ó Dios mio! el hombre insensato se disputa á sí mismo el consuelo de creer que habeis obrado maravillas en su favor, y pone todo su estudio en afear los mas hermosos titulos de su gloria y esperanza.

Pero, Católicos, despues que adorais á un Dios hecho hombre, es locura, dice un Santo Padre, el discurrir sobre los mysterios que nos propone la religion como inaccesibles á nuestra capacidad. No hay cosa tan incomprehensible que no allane y haga creible Jesu-Christo Dios, y hombre; ó negad, pues, á Jesu-Christo, ó confesad que Dios puede hacer lo que vosotros no podeis comprehender; ó blasfemad con el impío, diciendo que no es mas que hijo de Maria, y de Joseph; ó si confesais que es el Christo Hijo de Dios vivo, dexad de buscar dificultades en los demás mysterios de la fé. Un Christiano no debe disputar de los caminos de Dios, si es que ha de proceder consiguiente. Por eso el Apostol llama á Christo el autor y consumidor de nuestra fé: *Autorem fidei, & consumatorem Jesum.* (a) Es el Autor, porque nos la inspira; es el consumidor, porque es, por decirlo así, su perfeccion, y su mas alto punto, y fuera de él no tiene la fé cosa mas alta ni mas incomprehensible que poder proponer á la razon humana.

Meditemos, pues, Católicos, continuamente el mysterio de Jesu-Christo Dios, y Hombre. En él hallare-

(a) *Heb. 22. v. 2.*

mos la solucion de todas las dificultades; porque hallaremos en él un nudo aún mas indisoluble: iluminará nuestra razon acabando de confundirla, y nos guiará á la inteligencia, haciendonos conocer la necesidad de la fé. Imitemos la docilidad de Maria, constituida hoy Madre del Verbo Encarnado. El Ministro del Cielo la anuncia que será Virgen, y fecunda; que el que de ella ha de nacer será hijo del Altísimo, y obra unicamente del Espiritu Santo; ¿Qué cosa mas á proposito para alterar toda la razon? Con todo eso, sin dudar, sin examinar, sin pedir señal alguna por prenda de este Misterio tan increíble, cree, y adora el poder y los designios de Dios para con ella. Zacarias en la edad y esterilidad de Isabél halló razones especiosas para dudar de la Divina promesa, y á pesar de los célebres exemplos de Sara, y de la Madre de Samuél, duda y desconfia; al contrario Maria; en un Misterio en que todo es nuevo é incomprehensible, sin hallar en la historia de las maravillas del Señor nada que pueda asegurarla por semejante, no quiere mas prenda de su fé que la omnipotencia, y la verdad del que se la pide. Una Virgen sencilla é inocente cree sin recelo; y un Sacerdote instruido en la ley duda y desconfia de la divina promesa. La mucha ciencia siempre usurpa alguna cosa á la simplicidad de la fé, y por un inevitable destino en el estudio de las ciencias humanas, inseparable por lo comun del amor propio y de la soberbia, la sumision que nos hace fieles, parece que por una parte pierde lo que ganan por otra las luces que nos hacen instruidos; como si siendo mas sabios no debieramos conocer mejor la flaqueza de la razon, y la incertidumbre y obscuridad de sus luces.

Y á la verdad, Católicos, ¿de qué sirven las vanas reflexiones acerca de la doctrina santa? Si la salvacion dependiera de la razon, motivo tendriais para desconfiar de todo lo que no podeis comprehender; pero la justificacion nace de la fé, y se perfecciona con la fé; ¿pues

por qué temeis como un escollo las santas obscuridades que son vuestro camino y vuestro remedio?

Vivid , pues , con la fé , Católicos , y empezad purificando vuestro corazon ; la inocencia es el origen de los verdaderos talentos : llamad á Jesu-Christo en vuestro interior ; con él teneis todos los tesoros de la doctrina y de la sabiduría : afirmaos en la caridad , este es el unico medio de hallar la verdad : no conocemos á Dios sino quando le amamos : acordaos de que un corazon corrompido no podrá tener una razon sana y pura ; que quanto mas os acerqueis á Dios por la gracia , mas participareis de sus luces , mas adelantareis en los caminos de sus mandamientos , mas crecereis de claridad en claridad : finalmente , conoceréis iluminarse mas en vuestro espiritu estas divinas verdades , las que veremos claramente quando seamos semejantes á él , como él se hace hoy semejante á nosotros. Amen.



## SERMON DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR Jesu-Christo.

*Ego in hoc natus sum , & ad hoc veni  
in mundum , ut testimonium perhibeam  
veritati.*

Para esto nació , y para esto vine al mundo , para dar testimonio á la verdad.  
*Joan. 18. v. 37.*

**E**L caracter mas esencial del mundo , y la pena mas universal del pecado ha sido siempre la oposicion á la verdad. Desde que el hombre borró de su corazon la ley eterna , que habia gravado en él la mano del Señor al tiempo de su formacion , para iluminarle y guiarle , y substituyó á esta ley divina , nacida con él , sus pasiones y sus tinieblas , se formó entre él y la verdad una oposicion invencible , la que se aumentaba á proporcion que el mundo , cada dia mas corrompido , se alejaba de la pureza de su ori-